

Cómo citar en APA: Santos Utrini, H. C. y Da Silveira Siqueira, F. (2024). “¿Hasta cuándo no vengarás nuestra sangre?” (Ap 6,9-11): el escándalo de la violencia divina en el Apocalipsis de Juan. *Cuestiones teológicas*, 51(116), 1-17. doi: <https://doi.org/10.18566/cuetee.v51n116.a03>

Fecha de recepción: 2 09.09.2023 / **Fecha de aceptación:** 20.03.2024

“¿HASTA CUÁNDO NO VENGARÁS NUESTRA SANGRE?” (AP 6,9-11): EL ESCÁNDALO DE LA VIOLENCIA DIVINA EN EL APOCALIPSIS DE JUAN

“How long, O Lord, holy and true, dost thou not judge and avenge our blood?” (Rev 6, 9-11):
The scandal of divine violence in the Revelation to John

HEITOR CARLOS SANTOS UTRINI¹ 
FÁBIO DA SILVEIRA SIQUEIRA² 

Resumen

El lenguaje apocalíptico no deja de causar cierta perplejidad en aquellos que se acercan al texto sagrado. Esta contribución busca presentar una investigación sobre la posible conciliación entre el pedido de venganza por parte de los justos, contenido en Ap 6,10, y la visión sobre los enemigos presentada por Cristo en el Nuevo Testamento. Para cumplir con este objetivo, se analizará, en primer lugar, el lenguaje apocalíptico. Siendo un fenómeno literario típico de la cultura israelí, este género apocalíptico utiliza símbolos, visiones, relatos de audiencias y otros recursos, que necesitan ser entendidos correctamente dentro de su contexto literario y teológico para llegar al núcleo del mensaje. En un segundo momento se presenta la traducción y un breve comentario exegético-teológico de Ap 6,9-11, con especial atención al v. 10. Luego, se analiza el tema de la violencia en la narrativa apocalíptica y, finalmente, se ofrece una reflexión sobre el tema de la venganza y su significado en el contexto apocalíptico. El artículo busca contribuir a una mirada más contextual de la perícopa, analizando los temas de la justicia, la retribución y la salvación, así como dialogar con otras áreas, especialmente la historia y la ética, en la superación de las lecturas fundamentalistas. La investigación demuestra

1 Doctor en Teología Bíblica y profesor de Sagrada Escritura en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, PUC-Rio, Brasil. Correo electrónico: hcsutrini@puc-rio.br.

2 Doctor en Teología Bíblica y profesor de Sagrada Escritura en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, PUC-Rio, Brasil. Correo electrónico: fabio-siqueira@puc-rio.br.

que la comprensión del versículo en cuestión sólo se da cuando se lo considera en el contexto de la perícopa, donde la venganza no aparece como resultado de una acción bélica sino como participación en el misterio pascual de Cristo.

Palabras clave

Literatura apocalíptica, Imprecación, Venganza, Violencia, Ira divina, Justicia divina, Género apocalíptico, Libro del Apocalipsis, Escatología, Enemigo.

Abstract

Apocalyptic language never ceases to cause a certain perplexity in those who approach the sacred text. This contribution seeks to present a research study on the possible reconciliation between the request for vengeance by the righteous, contained in Rev 6:10, and the vision of the enemies presented by Christ in the New Testament. In order to fulfill this objective, the apocalyptic language will be first analyzed. This apocalyptic genre is a literary phenomenon typical of Israelite culture. It uses symbols, visions, accounts of hearings and other resources, which need to be correctly understood within their literary and theological context to get to the core of the message. Secondly, the translation of Rev 6:9-11 and a brief exegetical-theological commentary are presented, with particular attention to v. 10. Then, the theme of violence in the apocalyptic narrative is analyzed and, finally, a reflection on the theme of vengeance and its meaning in the apocalyptic context is provided. The article seeks to contribute to a more contextual look at the pericope, analyzing the themes of justice, retribution and salvation, as well as to dialogue with other areas, especially history and ethics, in overcoming fundamentalist readings. The research shows that the understanding of the verse in question only occurs when it is considered in the context of the pericope, where vengeance does not appear as the result of a warlike action but as a participation in the paschal mystery of Christ.

Keywords

Apocalyptic Literature, Imprecation, Vengeance, Violence, Divine Wrath, Divine Justice, Apocalyptic Genre, Book of Revelation, Eschatology, Enemy.

Introducción

Entre todos los libros de la Biblia, quizás el Apocalipsis sea el que más despierta en los lectores una mezcla de curiosidad y asombro. Heredero de la rica simbología del Antiguo Testamento, las metáforas, la fuerza de las imágenes y el lirismo de los cantos provocan admiración y satisfacción.

Por otro lado, el imaginario apocalíptico compuesto por monstruos, guerras, catástrofes y devastación también genera perplejidad y miedo.

Incluso entre los estudiosos del Apocalipsis es natural encontrar las más variadas (y creativas) explicaciones sobre los textos. Gilbert Keith Chesterton (2007), con precisión quirúrgica, afirmó que “aunque Juan, el evangelista, vio extraños monstruos en su visión, no vio criatura tan enloquecida como uno de sus comentaristas” (p. 31).

Si bien el Apocalipsis es una obra cuya finalidad es llevar consuelo a los cristianos en tiempos de crisis, es innegable que hay ciertos pasajes que son difíciles de interpretar. Es lo que sucede cuando el escritor describe esas inmensas explosiones de odio que encuentran su explicación y origen en el mismo Dios. Este artículo busca discutir un texto específico en el que los elegidos invocan la ira divina sobre sus perseguidores. Es Ap 6,9-11, que trae el grito de los justos reclamando la venganza de su sangre. ¿Cómo entender este apelo procedente de personas redimidas por Cristo? Si Jesús enseña el amor a los enemigos (Mt 5,44-45), ¿cómo puede conciliarse este mandamiento con el grito de venganza de los mártires?

El análisis del texto en cuestión es oportuno desde varios puntos de vista. En primer lugar, ofreciendo un estudio en profundidad en el ámbito de la exégesis y, a través de ella, penetrando en el conocimiento de este tipo de literatura que genera –especialmente en los más simples– distorsiones o miedos. Además, también será la oportunidad de abrir el estudio de la teología bíblica al diálogo con diferentes áreas, como la ética y la historia. Finalmente, incluso la atención pastoral puede beneficiarse, ya que la mala comprensión de ciertos pasajes difíciles – como en el presente caso – impacta directamente la relación de los creyentes entre sí y su propia comprensión de Dios.

El lenguaje apocalíptico

El lenguaje apocalíptico es un fenómeno literario propio de la cultura israelí, aunque se pueden encontrar algunas afinidades en la literatura de otros pueblos. Es la forma en que Israel logró traducir en palabras su realidad y su historia, describiéndola con una fuerte carga dramática, utilizando imágenes impactantes (Pikaza, 2002, p. 13). En palabras de Collins (1979):

“Apocalipsis” es un género de literatura reveladora con una estructura narrativa, en el que una revelación es mediada por un ser de otro mundo a un receptor humano, presentando una realidad trascendente que es tanto temporal, en la medida en que contempla la salvación escatológica, como espacial, en la medida en que implica otro mundo sobrenatural. (p. 9)

El mismo Collins (1979) presenta las diversas características de los escritos apocalípticos. Según él, los medios de revelación pueden ser visuales (visiones, epifanías), auditivos (discursos, diálogos), viajes al otro mundo o escritos (generalmente del mundo celestial). Por lo general, este tipo de literatura se basa en el papel de un revelador que interpreta la visión o comunica el mensaje (ángeles, patriarcas, Cristo). En cuanto al receptor, se identifica con personajes del pasado y, para eso, se usa mucho el seudónimo. El contenido trata sobre hechos prehistóricos del origen del mundo o de los dioses (en el caso de los escritos gnósticos). Algunos acontecimientos históricos se relatan claramente como tales o se describen en tiempo futuro (profecía *ex eventu*). Otro tema bastante recurrente es el de la crisis escatológica con los sufrimientos y persecuciones inherentes a ella. El resultado es la intervención de Dios para juzgar: esto implica la condenación de los impíos, la salvación de los justos y la transformación total de este mundo. La angelología/demonología está bastante desarrollada y si las exhortaciones son bastante raras en los apocalipsis en general son más frecuentes en los escritos cristianos (pp. 6-8).

Lo que más llama la atención de los lectores y despierta su curiosidad es la imaginería apocalíptica.³ Es posible comprender este elemento recurriendo a una analogía. Imaginemos un cuadro que represente un paisaje tranquilo: un lago de aguas plácidas, mucha vegetación, una pequeña choza al fondo, un día de sol radiante. Tal imagen puede despertar sentimientos de comodidad y alegría. Sin embargo, esta pintura se sostiene sobre un marco de estilo barroco: exuberante, lleno de altibajos, recovecos y surcos dorados. Así es un apocalipsis. Un observador que se detuviera únicamente en el marco ciertamente no captaría el mensaje de la pintura. El tema es tranquilizador y pacífico, como el mensaje del Apocalipsis. Pero el marco es “barroco”: las imágenes utilizadas para transmitir el mensaje están llenas de monstruos y ángeles, cataclismos y guerras, gritos y aflicciones. De esta forma, el trabajo del intérprete es distinguir entre el cuadro y su marco; el mensaje (que siempre conforta) y su imaginario (que siempre es exuberante y excesivo).

Al decodificar el simbolismo, Biguzzi (2005) afirma que algunos textos simbólicos son como mosaicos de piezas autónomas. Por ejemplo, siguiendo la descripción que el vidente hace de Jesús como Hijo del hombre (Ap 1,12-16), vestido con una túnica larga ceñida al pecho con un cinturón de oro, cabello blanco como la nieve, ojos como llamas de fuego, pies como de bronce resplandeciente, una voz como el estruendo de las aguas y una espada de dos filos saliendo de su boca el lector que intentara construir esta imagen sería presa del pavor. Esto se debe a que cada parte “es como un fragmento significativo en sí mismo, pero que no contribuye a configurar una imagen coherente” (p. 42).

3 Hay tres tipos principales de símbolos que se encuentran en el Apocalipsis: cromáticos (los colores de los cuatro caballos, el vestido de la prostituta), numéricos (de las 18 apariciones de la palabra ἀριθμός, diez están en Ap, sin contar los 275 números cardinales, ordinales o fraccionarios) y zoomorfos (el Cordero, el dragón, la bestia del mar y de la tierra). Para obtener más información, véase Biguzzi (2005, pp. 41-42).

Entonces, ¿cuál es el mensaje que transmiten los apocalipsis? ¿Cuál es la imagen representada en este enorme lienzo? En primer lugar, dado que los textos apocalípticos suelen surgir de grupos que han vivido algún tipo de tensión (persecuciones, guerras, etc.), el primer dato se refiere a la intervención de Dios en la historia para salvar a su pueblo. Dios no mira impasible los sufrimientos de los que le aman, sino que actúa directamente para librarlos del mal y del dolor (Aune, Geddert y Evans, 2000, p. 46).

A diferencia de la literatura profética que convocaba a los hombres a la conversión, en la apocalíptica este elemento está casi siempre ausente (lo que no quiere decir que no se produzca finalmente). La intervención divina no tiene como objetivo restaurar el mundo y las instituciones corruptas, sino comenzar una fase *ex novo* (Aune *et al.*, 2000, p. 47). Incluso lo aparentemente estable, por ejemplo, las estrellas, los gobernantes de este mundo, los reinos, todo eso será sacudido y llegará a su fin.

Para la mentalidad apocalíptica, la guerra entre el bien y el mal siempre se representa con colores fuertes. Esta batalla se viene dando desde la creación del mundo, pero la palabra final ya ha sido decretada y es Dios quien saldrá victorioso en la lucha. Evidentemente, todos los que luchan del lado de Dios participarán de su victoria (Kreitzer, 1997, p. 66).

El Apocalipsis de Juan conserva estas líneas generales contenidas en los demás libros apocalípticos de la tradición judía, ya sea del Antiguo Testamento (AT) o de la literatura apócrifa. Para comprender la imaginaria del Apocalipsis es necesario descifrarla a la luz del AT, pues de allí toma Juan muchas de sus imágenes y alusiones. Pero la característica de los apocalipsis cristianos que los diferencia de los judíos es el papel atribuido a Jesús como Salvador escatológico. Es Él quien abre los sellos del libro de la historia (Ap 5-7), porque Él es la clave hermenéutica por la que todo se explica.

Estas consideraciones preliminares, aunque no exhaustivas, permiten un análisis más equilibrado del tema propuesto en este artículo.

El texto de Ap 6,9-11

Vanni (2018a) afirma que el Apocalipsis puede dividirse en dos partes desiguales, precedidas de un prólogo (1,1-3) y concluidas por un epílogo (22,6-21) (pp. 31-34). En cierto sentido, Apocalipsis 1.19 presenta el esqueleto de la obra: el vidente escribirá sobre las cosas que son (1,4-3,22) y las cosas que deben suceder (4,1-22,5). El texto, objeto de esta investigación, se encuentra en la segunda parte del libro y este, a su vez, puede subdividirse en otras unidades.

Después de presentar los tres parámetros fundamentales de la narración, a saber, el trono de Dios, el rollo y el Cristo-Cordero (4,1–5,14), siguen las tres secciones centrales de la obra: la sección de los sellos (6, 1–8,5), la sección de trompetas (8,6–11,19) y la sección de señales triples (12,1–16,21).⁴ Todavía queda la sección final que narra la derrota de los agentes del mal y la victoria de Dios (17,1–22,5).

Ap 6 comienza con la apertura de los primeros sellos del libro por parte del Cordero. Entra en juego el simbolismo cromático del Apocalipsis, representado por cuatro caballos, cada uno con su respectivo jinete. Los caballos eran blancos, rojos, negros y verdosos. El significado de los últimos tres caballos es más evidente en el texto. El rojo representa la guerra, tanto que tiene una gran espada (6,3-4); el negro simboliza el hambre, que está indicada por la escala y las referencias a ciertos alimentos (6,5-6); el verde representa la muerte, que es su nombre (6,7-8).

El caballo blanco se interpreta de dos maneras: cuando se lee el símbolo a la luz de Ap. 19,11, se puede entender como señal de buen augurio. Representaría a Cristo o al evangelio, aquí llamado el “vencedor”, pero que aún tiene otras conquistas por delante (Ap 6,2) (Klein, 1992, p. 176). Otros, a su vez, lo entienden en relación con otros caballos, que representan símbolos de destrucción y muerte. Si es así, podría señalar al propio Imperio romano en su asiento de control universal que lleva a las naciones a la muerte (Pikaza, 2002, pp. 95-96).

Los primeros cuatro sellos revelan un movimiento descendente, pero el quinto rompe este paradigma: representa la oración de los mártires ascendiendo del altar a Dios. El foco aquí ya no es toda la humanidad, sino la Iglesia y su persecución (Biguzzi, 1996, p. 134).

La finalidad de este artículo es una reflexión desde el quinto sello (6,9-11). Aquí está el texto:

9a	Καὶ ὅτε ἤνοιξεν τὴν πέμπτην σφραγίδα,	Y cuando abrió el quinto sello	9a
9b	εἶδον ὑποκάτω τοῦ θυσιαστηρίου	Vi, debajo del altar,	9b
9c	τὰς ψυχὰς τῶν ἐσφαγμένων διὰ τὸν λόγον τοῦ θεοῦ	las almas ⁵ de los que fueron muertos por la palabra de Dios	9c
9d	καὶ διὰ τὴν μαρτυρίαν ἣν εἶχον.	y por el testimonio que tenían.	9d
10a	καὶ ἔκραξαν φωνῇ μεγάλῃ λέγοντες·	Y clamaron a gran voz, diciendo:	10a

4 Para ahondar el problema de la gematría, véase Kuykendall (2022, pp. 473-478).

5 Aunque se prefirió traducir ψυχή por “alma”, la palabra no debe entenderse como “principio inmortal e inmaterial del hombre”, como la concebía la antropología dualista griega (aunque el binomio aparece en el Nuevo Testamento [NT], p. ej. Mt 10,28). Ψυχή es la palabra que se usó más de 600 veces en la LXX para traducir el término hebreo נְשָׁמָה (tr. cuello, aliento, soplo), usado 755 veces para indicar al hombre como un ser que respira. Como recuerda Wolff (2008), el ser humano no tiene נְשָׁמָה, pero es נְשָׁמָה, vive como נְשָׁמָה. El término indica al hombre deseante y necesitado (pp. 33-56).

10b	ἕως πότε, ὁ δεσπότης ὁ ἅγιος καὶ ἀληθινός, οὐ κρίνεις	“¿Hasta cuándo, oh Señor, ⁶ santo y verdadero, no juzgarás	10b
10c	καὶ ἐκδικεῖς τὸ αἷμα ἡμῶν ἐκ τῶν κατοικούντων ἐπὶ τῆς γῆς;	y (no) vengarás nuestra sangre en los ⁷ habitantes de la tierra?”	10c
11a	καὶ ἐδόθη αὐτοῖς ἑκάστῳ στολὴ λευκὴ	Y a cada uno de ellos se le dio una túnica blanca.	11a
11b	καὶ ἐρρέθη αὐτοῖς	Y se les dijo	11b
11c	ἵνα ἀναπαύσονται ἔτι χρόνον μικρόν,	déjalos reposar un poco más,	11c
11d	ἕως πληρωθῶσιν καὶ οἱ σύνδουλοι αὐτῶν καὶ οἱ ἀδελφοὶ αὐτῶν	hasta que se completen sus compañeros y sus hermanos,	11d
11e	οἱ μέλλοντες ἀποκτείνεσθαι ὡς καὶ αὐτοὶ	aquellos que estaban a punto de ser asesinados como ellos.	11e

Cuando se abre el quinto sello, el vidente ve “debajo del altar las almas de los que habían sido sacrificados por la palabra de Dios y por el testimonio que tenían” (v. 9). La ubicación es muy sugerente, ya que el altar representa al mismo Dios. De este modo, estas vidas de alguna manera ya disfrutaban de la comunión con el Señor. Estar debajo del altar indica el lugar donde la sangre, símbolo de vida en la tradición bíblica, se acumula naturalmente.

Se dice que fueron inmolados (ἐσφαγμένων), término que ya había aparecido otras cuatro veces, tres de ellas referidas al Cordero: en 5,6 en la descripción del Cordero de pie “como inmolado” (ὡς ἐσφαγμένον). En 5,9 los ancianos se postran ante el Cordero, afirmando que es digno de recibir y abrir el libro “porque tú fuiste inmolado” (ὅτι ἐσφάγης), y en 5,12 son los ángeles quienes proclaman “digno es el Cordero inmolado (ἄξιόν ἐστιν τὸ ἀρνίον τὸ ἐσφαγμένον) de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”. La cuarta aparición está en 6,4, en la presentación del caballo rojo, al que se le da autoridad para quitar la paz de la tierra “para que los hombres se maten unos a otros” (ἵνα ἀλλήλους σφάζουσιν). Por el uso de la palabra, se percibe una íntima relación entre la suerte del Cordero y la de sus testigos, que participen de su Pascua.

El motivo de la muerte es “por la palabra de Dios y por el testimonio que tenían” (v. 9cd). En 1,9 Juan había mencionado que fue desterrado a la isla de Patmos precisamente “a causa de

6 Aunque δεσπότης está en nominativo, aquí debe entenderse como vocativo. Esto es semitismo o arameo, porque en estas lenguas el vocativo se forma por el nominativo con el artículo. El mismo fenómeno se verifica en Ap 4,11; 11,17; 12,12[2x]; 15,3[3x]; 16,5.7; 18,4.10.16.19.20[3x]; 19,5[4x] (Belano, 2013, p. 303).

7 Aunque el significado básico de la preposición ἐκ es espacial (desde, a partir de, desde dentro), también tiene una connotación temporal (desde) y metafórica. En este caso, Juan utiliza a menudo la palabra en el sentido de “origen”, en el contexto de “un dualismo cósmico, calificando los diferentes personajes con una indicación de su origen”. Respecto a esto, la indicación de descendencia señala pertenencia, ya que la calidad de alguien o algo está determinada por su origen (Lüdemann, 2004, pp. 1072-1073; ver todavía Zerwick, 2006, p. 71).

la palabra de Dios y del testimonio de Jesús”. En el caso del vidente, fue una medida restrictiva por parte de las autoridades de Mileto o Éfeso, debido a su predicación.⁸ Aquellos cuyas almas estaban debajo del altar compartieron el destino de Juan al proclamar la palabra y testificar.⁹

El v. 9d tiene la expresión “por el testimonio que tenían” (διὰ τὴν μαρτυρίαν ἣν εἶχον). Zerwick y Grosvenor (1996) lo entienden como “mantener el mismo testimonio (enseñanza) que Cristo había dado” (p. 756).¹⁰ El verbo εἶχον indica, pues, que no fueron las almas las que dieron el testimonio, sino que lo recibieron de Jesús y lo guardaron fielmente. En Cristo el creyente tiene paz, alegría, amor, luz, vida, comunión con Dios, en fin, Dios mismo. Esto significa “tener” en la literatura joánica (Hanse, 1967, p. 1347).¹¹

El v. 10 presenta la acción de las almas debajo del altar. Así como la sangre de Abel clama desde la tierra (Gn. 4,10), así la sangre de los testigos clama a gran voz justicia (v. 10a). Pero lo que llama la atención es el contenido del grito. Primero, una pregunta impaciente: “¿hasta cuándo?” (ἕως πότε) –tan común en la tradición bíblica, especialmente en páginas de lamentación y reproche, en las que aparecen las expresiones הַמָּוֶלֶט , הַמָּוֶלֶט וְ הַמָּוֶלֶט.¹² Los que sufren anhelan ser librados de los tormentos que los aquejan y es a Dios a quien dirigen sus oraciones.

En el caso de los mártires, recurren al “Soberano santo y verdadero” (ὁ δεσπότης ὁ ἅγιος καὶ ἀληθινός). De las diez apariciones de la palabra δεσπότης en el Nuevo Testamento (NT), esta es la única en Apocalipsis. Aunque es más común dirigirse a Dios con el apelativo κύριος, existen otros ejemplos en los que δεσπότης indica el Señorío de Dios (Lc 2,29; Hch 4,24; 2 Tm 2,21; 2 P 2,1; Jd 4). El Señor es llamado “santo y verdadero”, adjetivos que indican que no aprueba el mal y la mentira. De esta manera, es el primero interesado en restaurar la justicia en la tierra.

Y esto es lo que preguntan los testigos: “¿Hasta cuándo... no juzgarás?” (10b). El grito refleja la angustia de los que sufren viendo la prosperidad de los malvados, especialmente cuando tienen que pagar con su propia sangre su fidelidad a Jesús. Imaginar un Dios que mira impasible el dolor de los que le aman es contrario a la imagen de Dios revelada por el mismo Jesús. El problema es

8 Para ahondar en el contexto histórico, véase Biguzzi (2005, pp. 32-34).

9 Sobre el martirio, véase Middleton (2020, pp. 188-235).

10 En el mismo sentido, Trites (1973, p. 74), Sweet (1981, p. 101).

11 Hubo quienes aseguraron que la expresión no se refería a los cristianos, sino que serían todos los mártires de la humanidad (Feuillet, 1977, pp. 194-196), pero tal punto de vista distanciaría el texto del enfoque cristológico, tan evidente en el Apocalipsis (Vanni, 2018b, p. 181).

12 Josué dijo a los hijos de Israel: “¿Hasta cuándo (הַמָּוֶלֶט) seréis negligentes en tomar posesión de la tierra...?” (Jos 18,3). “Oh hombres, ¿hasta cuándo (הַמָּוֶלֶט) insultaréis mi gloria?” (Sal 4,3). “Mas también mi alma está profundamente turbada; pero tú, Señor, ¿cuánto tiempo?” (יְהוָה־דָּבָר, Sal 6,4).

que para muchos cristianos “Dios no parecía ser un soberano que gobierna con santidad, ni un juez que juzga con rapidez” (Biguzzi, 2004, p. 237).

Pero el verdadero *crux interpretum* es el v. 10c, porque allí los mártires piden a Dios que venga (*ἐκδικέω*) su sangre en los habitantes de la tierra. Con respecto a este verso, Carl Gustav Jung (1969) ve en Juan un odio que fue reprimido durante toda su vida, pero que se convirtió en resentimiento y venganza, asumiendo un aire de “revelación”.

Ya no reconocemos al Cordero manso que se deja llevar sin resistencia al matadero; sólo existe el carnero agresivo e irascible cuya ira finalmente puede descargarse. Veo en todo esto menos un misterio metafísico que un estallido de sentimientos negativos largamente reprimidos, como los que a menudo se pueden observar en las personas que luchan por la perfección. [...] Una verdadera orgía de odio, rabia, venganza y ciega furia destructiva que se despliega en imágenes fantásticas de terror que irrumpe y subyuga a sangre y fuego un mundo que Cristo acababa de intentar devolver a su estado original de inocencia y comunión amorosa con Dios. (p. 437-438)

¿Estaría entonces el escritor legitimando sentimientos de venganza tan contrarios a la enseñanza evangélica? O, peor aún, ¿pretendía atribuir a Dios una naturaleza que ni siquiera es digna de un ser humano?

La violencia en la narrativa apocalíptica

El tema de la violencia divina en la Sagrada Escritura extrapola el propósito de este artículo, por lo que habrá que hacer un gran recorte. En primer lugar, es importante considerar que el Apocalipsis no es el único libro del NT que trae el tema, aunque la forma de presentarlo, en cierto sentido, hiere la sensibilidad del hombre moderno.¹³ En general, el lector actual tiende a sentimentalizar la imagen de Dios, destacando solo aquellos rasgos positivos que pueden traer algún tipo de consuelo y conveniencia. Con eso se creó cierta imagen edulcorada de Jesús, que definitivamente no corresponde a lo que nos es revelado en los evangelios canónicos.

Si, por un lado, Jesús estaba lleno de compasión por los pecadores y los marginados, los pobres y los enfermos, también es cierto que el mismo Señor era capaz de actitudes bastante duras con sus adversarios. Ante la hipocresía, mira “con ira” (*μετ’ ὀργῆς*) a sus interlocutores, sentimiento difícil de compaginar con una representación tan empalagosa de Jesús. Advierte duramente a las

13 Sobre el tema de la violencia en el AT, véase Wénin (2006, pp. 127-132).

ciudades de Corazín y Betsaida diciendo que Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor (Mt. 11,11-22); en cuanto a Cafarnaúm, puede ser arrojada al Hades (ἕως ἄδου καταβήσῃ) y Sodoma será tratada con menos severidad (Mt. 11,23-24). Jesús utilizó duras palabras para calificar a los opositores, los llamó “serpientes venenosas” (Mt 12,34), “zorros” (Lc 13,32) e “hipócritas” (Mt 15,7). Además, todos los evangelios narran el gesto profético de la expulsión de los vendedores, un comportamiento nada compasivo que fue sin duda uno de los motivos de su condenación a muerte (Mc 11,15-18; Mt 21,12-13; Lc 19,45-48; Jn 2,14-16). Todo ello sin contar las parábolas en las que Jesús advierte de la posibilidad de un tremendo juicio (Mt 13,40-42.49-50; 22,7.13-14; 24,48-50; 25,11-13.26-30.41-46).

Duras son también las palabras de 2 Ts 1,6-9 con las que el autor exalta la justicia de Dios que paga con tribulación a los que oprimen a los miembros de la comunidad. Además, el Señor vendrá en medio de una llama para vengarse de aquellos que no conocen a Dios y no obedecen el evangelio. Su castigo es la ruina eterna. Aún más intensas son las palabras de Hb 10, 26-31 que hablan del castigo esperado para los que profanaron la sangre de la alianza. Y concluye diciendo: “¡Es terrible caer en manos del Dios vivo!” (φοβερὸν τὸ ἐμπροσθεῖν εἰς χεῖρας θεοῦ ζῶντος, Hb 10,31).

Lo que se ha dicho anteriormente tiene la intención de mostrar que el Apocalipsis no es un punto fuera de la curva de la Escritura como un todo o incluso del NT. Sin embargo, y este es el aspecto más importante, todos estos pasajes no pretenden describir a un Dios sádico que se divierte con el sufrimiento humano. En todos lo que se tiene es una reacción a la injusticia. La acción de Dios aparece como venganza desde el punto de vista del hombre pecador.¹⁴ Sin embargo, debido a que Él es un Dios de justicia y no puede tolerar el mal y el pecado, no es indiferente al sufrimiento de los inocentes. Como dice Schwartzback (1952):

Una de las cosas más impactantes sobre el Dios bíblico de las que la gente de todas las épocas ha tratado de escapar es precisamente el concepto completo de su fuerte reacción al pecado: su “ira” y su “venganza”. Nosotros, al sentimentalizar a Dios y omitir estos atributos de su carácter, estamos haciendo lo que hicieron muchos israelitas. Tal teologización refleja el ateísmo práctico de un pecador que encuentra consuelo en creer que la venganza de Dios no funcionará, aunque permanezca en pecado. (p. 454)

14 Peerbolte (2021) escribe un interesante artículo en el que presenta diferentes interpretaciones dadas a lo largo de los siglos sobre las enfermedades como castigos enviados por Dios al hombre pecador (pp. 83-88). Esta opinión es recurrente incluso entre los intérpretes modernos (pp. 88-90), a pesar de la advertencia hecha – ya en el período patrístico – por numerosos comentaristas contra una interpretación literal del libro del Apocalipsis.

En el relato del Apocalipsis hay dos tipos de persecución: la primera es de carácter local y utiliza términos más suaves y creíbles (Ap 1,9; 2,9-10.13; 3,10), mientras que la segunda tiene un alcance mundial—cap.12-20—y adquiere un colorido exagerado y mítico (12,17; 16,6; 17,6; 18,24; 20,4) (Biguzzi, 2004, p. 92). Esta violencia contra los seguidores de Jesús, aunque preocupante por sus dimensiones, puede suscitar temor en el lector, pero no escándalo. Sin embargo, esa violencia atribuida a Dios sí causa perplejidad.

La violencia divina se representa a través de revueltas cósmicas (Ap 8,6-12), guerras (Ap 12,7-9), escenas de cosecha (14,14-20) y juicios (20,11-15). Las escenas de guerra son menos, pero más dramáticas y dominan la última parte del libro. En términos generales, se retrata poca violencia real, ya que no se dramatizan escenas de batalla (Barr, 2003, p. 102). Sin embargo, las escenas de juicio que siguen a las batallas son más inquietantes.

Los adoradores de las bestias beberán el vino de la ira de Dios de la copa de su ira, serán atormentados con fuego y azufre, y el humo de su tormento durará por toda la eternidad (14,9-11). El ángel que echó la hoz para la siega llenó de sangre el lagar, hasta que llegó a la altura de los frenos de los caballos, en una extensión de seiscientos estadios (14,20). El caballero blanco arrojó vivos a sus enemigos al lago de fuego y azufre, y las aves de rapiña se dieron un festín con su carne (19,19-21). Se coloca a la humanidad en una especie de callejón sin salida: todos los que no adoren a la Bestia serán asesinados por ella (13,7.15); por otro lado, los que lo hicieran serían eliminados por Dios mismo (14,9-12).

La pregunta que surge espontáneamente es la que ya plantearon algunos autores: ¿si Dios vence al mal solo porque tiene más poder, entonces el valor supremo del universo no es el amor, la bondad o la verdad, sino la dominación? Si al final se impone necesariamente la voluntad de Dios, de nada valdría la libertad del hombre, pues la obediencia es fruto de la coacción. Y si se ha de permitir la matanza de los malvados en la Parusía, ¿por qué no antes? ¿Se justificarían así todas las formas de violencia disfrazadas de argumentos religiosos? (Moore, 1999, p. 199).

¿Venganza pura y simple?

Es innegable que el lenguaje apocalíptico puede generar malestar y estupefacción. Sin embargo, una lectura atenta del texto bíblico revela que en este no impera la ley del más fuerte, ni mucho menos el valor supremo de la fuerza. En primer lugar, conviene volver al texto objeto de este estudio para ver el tipo de respuesta que se ofrece a los lectores. Ante el grito impaciente de los mártires que preguntan “¿hasta cuándo?” (v. 10b), se ofrecen dos tipos de soluciones.

La primera está simbolizada por la vestidura blanca que les fue dada (v. 11b). El tema ya había aparecido en la promesa a los vencedores de la iglesia de Sardis. Vestirán túnicas blancas y sus nombres estarán escritos en el libro de la vida (3,4-5). El simbolismo apunta a la victoria y participación en la vida de Cristo. A la Iglesia de Laodicea, que estaba orgullosa de sus riquezas, el Señor le recomienda que le compre vestiduras blancas para cubrir su desnudez (3,18). Además, los ancianos que asisten al Cordero están vestidos de blanco (4,4) y la corona sobre sus cabezas indica su victoria. En 7,9.13 el vidente contempla una multitud innumerable de los salvados por Dios que visten vestiduras blancas. Por lo tanto, el simbolismo apunta a la victoria de aquellos que sostuvieron la palabra y el testimonio que recibieron (Heil, 1993, p. 222).

La segunda parte de la respuesta menciona el tiempo (v. 11cde). Deberán esperar un poco más, hasta que se complete el número de compañeros y hermanos que, como ellos, serán asesinados. El verbo ἀναπαύω tiene el significado principal de “hacer cesar”, “detener”, “prevenir” y “descansar” (Liddell y Scott, 1996, p. 115). Es probable que se trate de un descanso escatológico en previsión de la plenitud de la felicidad.¹⁵

En cuanto al número de compañeros y hermanos a completar (v. 11d), es obvio que no se trata de uno en concreto a partir del cual intervendrá Dios. Según Barr, esta es la lógica de la acumulación del mal: el mundo es capaz de soportar un cierto nivel de crueldad, pero cuando el desorden alcanza niveles inimaginables es lógico que sigan las consecuencias. Desde esta perspectiva, la victoria de los justos implica necesariamente sufrimiento (Barr, 2003, p. 100). El tiempo breve retrata la historia humana en la que actúan las fuerzas del mal, que eventualmente pueden tener éxito, pero por un tiempo limitado (Vanni, 2018b, p. 284).

Una perícopa emblemática al respecto se encuentra en Ap 11,1-13, que habla de los dos testigos. Su misión es profetizar y van vestidos de cilicio, indicando que el contenido de su predicación es una invitación a la penitencia (v. 3). Se los describe con atributos que recuerdan a grandes personajes del AT capaces de hacer maravillas, como Elías y Moisés (v. 6). Sin embargo, en combate con la Bestia son vencidos y su muerte alegre a los hombres (v. 7.10). La respuesta de Dios llegará después de tres días y medio de su muerte: un soplo de vida de Dios penetró a los testigos que se levantaron (v. 11) y fueron llevados al cielo (v. 12). Los dos testigos representan a la comunidad cristiana que será recompensada por Dios, pero primero tendrá que pasar por el sufrimiento. La muerte inocente de Cristo se convierte así en un paradigma para la Iglesia (Biguzzi, 2004, p. 244-245).

15 Belano (2013) sustenta esta opinión basándose en la literatura apocalíptica que trae este tema, como es el caso de 4 Esd 7,75: “Si he hallado favor contigo, oh Señor, muéstralo también a tu siervo: después de la muerte, es decir, cuando cada uno de nosotros entregue su alma, ¿seremos mantenidos en reposo hasta que renueves al siervo, o seremos atormentados inmediatamente?” (pp. 306-307).

Otros textos del género apocalíptico contienen súplicas de los fieles perseguidos muy parecidas a la de Ap 6,9-11. Un primer ejemplo lo encontramos en 4Esd, obra compuesta a finales de siglo I de la era cristiana por un judío, en lengua hebrea o aramea. El original se perdió y lo que sobrevivió fueron varias versiones en diferentes idiomas. Allí se dice que las almas de los justos, en la mansión de los muertos, dijeron: “¿Cuánto tiempo estaremos aquí, y cuándo vendrá el fruto de la era de nuestra recompensa?” (4,35).

Pero los paralelos más abundantes se encuentran en el Libro de Enoc (2006), que es una de las obras que sin duda más influenció a los escritores cristianos, hasta el punto de ser citada como sagrada escritura en Jd 14-15. Aunque su datación es algo discutida en la actualidad, se cree que los estratos más antiguos pueden remontarse a la época macabea (siglo II a. C.) o incluso antes. El paralelo más sorprendente con Ap 6,9-11 es 1 En 47,2.4:

En aquellos días los santos que están en lo más alto del cielo se unirán (y) a una voz intercederán, orarán, magnificarán, alabarán y bendecirán el nombre del Señor de los espíritus por la sangre de los justos que fue derramada y por la oración de los justos, para que, ante el Señor de los espíritus, no sea en vano y se les haga justicia y no se conformen para siempre.¹⁶

Es importante destacar dos rasgos que arrojan nueva luz sobre la comprensión del Apocalipsis. Primero, en ninguna parte se presenta al Cordero como el que conducirá un ejército a la masacre de los enemigos.¹⁷ Sí tiene una espada, pero le sale de la boca (1,16; 2,12,16; 19,15.21), es decir, su arma es la palabra. No es casualidad que la representación más emblemática de Cristo sea la de Ap 5,6: es el único capaz de abrir el libro sellado, nadie se parece a él, sino el “León de la tribu de Judá, descendencia de David” (v. 5) se presenta como un Cordero de pie, como inmolado. La expectativa judía de un Mesías fuerte como un león, capaz de vencer a sus enemigos y al mal se hizo realidad, pero no como ellos esperaban. Padeció y por sufrir es “digno de recibir el libro y de abrir sus sellos” (5,9). De esta manera, el mal no es vencido por la batalla o la violencia divina, sino por la muerte del Cordero.¹⁸

Segundo, en ninguna parte del Apocalipsis los seguidores del Cordero participan directamente en una guerra dirigida por él. Lo que se les pide es solo “perseverancia” (ὑπομονή) en las tribulaciones. El vocabulario utilizado por el autor deja claro este hecho. El verbo “hacer la guerra” (πολεμέω) se usa solo dos veces en relación con Cristo: en 2,16 hará la guerra contra la iglesia de

16 Además de este pasaje, aquí se pueden enumerar otros como 1En 22,5; 99,3; 104,3.

17 Martin (2018, pp. 246-258) dice: “I will argue that, while thundering voices from heaven proliferate throughout the visions, often calling for violent acts, the linkage of these voices with God’s intent is textually underdetermined and, in the end, undermined by the text itself” (p. 247).

18 Sobre el tema de la pasión de Cristo retratada a través del simbolismo de la sangre y el Cordero, véase Hanna (2005, pp. 502-506).

Pérgamo con la espada que sale de su boca, y en 19,11 el caballero blanco, llamado “Palabra de Dios”, también usa la espada que sale de su boca en la batalla (19,15). Por otro lado, los agentes del mal hacen la guerra contra las huestes celestiales (12,7) y contra el Cordero (17,14). El sustantivo “guerra” (πόλεμος) se usa tres veces para describir actividades malignas (11,7; 12,17; 13,7). Por otro lado, el verbo “ganar” (νικάω) aparece mayoritariamente en relación con los seguidores del Cordero (2,7.11.17.26; 3,5.12.21; 15,2; 21,7). Se ve así que los fieles participan de la victoria de Cristo, no de una guerra santa (Klassen, 1966, pp. 306-307).¹⁹

Además, como suele ocurrir en varios textos imprecatorios del AT (Sal 58, 83 y 109), quienes se dirigen a Dios no pretenden tomarse la justicia por su mano. Encomiendan enteramente su causa a las manos del Señor, entendiendo que Él es el primer interesado en proteger a los mártires o en restaurar la justicia herida (Siqueira y Utrini, 2023, p. 567).

¿Entonces el alcance del castigo divino sería justo para saciar la sed de venganza de los mártires? ¿Estaría coludido con deseos similares por parte de los hombres? La respuesta a esta pregunta ya se ha ofrecido parcialmente. Como se ha dicho, el poder de Dios se ejerce a través de la pasión de Cristo. En este caso, la violencia no viene de Él, sino que la soporta por amor.

Pero todavía hay algo que decir sobre el propósito de los flagelos en el Apocalipsis. Contrariamente a lo que pueda parecer a primera vista, la imagen de Dios que emerge de las páginas sagradas no es la de un Señor caprichoso, frívolo y excéntrico, siempre en busca de nuevas formas de infligir dolor a los hombres. Por el contrario, en diferentes momentos se dice que lo que Dios desea a través del dolor es la conversión de los idólatras.

En Ap 9,20-21, después de las calamidades producidas por las trompetas, el propósito parece haberse frustrado, ya que los hombres que sobrevivieron no renunciaron a los ídolos y “no se convirtieron (οὐ μετενόησαν) de sus homicidios, magias, fornicaciones y robos”. Algo similar sucede cuando se derraman las copas de la ira de Dios: cuando se derramó la cuarta copa, los hombres, abrasados por el fuego, comenzaron a blasfemar el nombre de Dios, “pero no se volvieron (οὐ μετενόησαν) para tributarle gloria” (16,9). Y, finalmente, cuando se vertió la quinta copa, los hombres se mordían la lengua de dolor y blasfemaban contra el Dios del cielo a causa de sus dolores y llagas, “pero no se apartaron (οὐ μετενόησαν) de sus caminos” (16, 11). De esta forma, se trata de un enfado medicinal y no de pura y simple venganza (Biguzzi, 2004, pp. 239-240). Es una especie de relectura de las plagas del Éxodo que tampoco logró conmover el corazón del faraón por los hijos de los hebreos (Ex 7-11).²⁰

19 Reddish (1988) sostiene que el principal título cristológico del Apocalipsis es el de “mártir” (p. 89).

20 Barr (2020) describe el lenguaje violento de Apocalipsis como un sueño: no son completamente racionales y las cosas que suceden en ellos nunca serían permitidas por la conciencia crítica (p. 302).

Aunque el lenguaje del Apocalipsis puede suscitar algún tipo de malestar fruto de una lectura más superficial, es injusto decir que su lógica es diferente a la del Evangelio. A través de la lectura del Apocalipsis, los cristianos no encuentran justificación para ningún acto de intolerancia y violencia. Por el contrario, saben que siguen al Cordero inmolado, porque ellos mismos “despreciaron la vida misma hasta la muerte” (12,11). Además, a través de la lectura de este texto, entienden que el sufrimiento, si bien es una etapa difícil de superar, es el medio por el cual se practicará la resistencia. Ceder a la tentación de la violencia es necesariamente distanciarse de Cristo, pues, como dice Juan Crisóstomo (1892),

[...] mientras somos ovejas, vencemos y vencemos a los lobos, aunque nos rodeen en gran número; pero si nos convertimos en lobos, entonces somos derrotados porque estamos privados de la protección del Pastor. De hecho, él no alimenta a los lobos, sino a las ovejas (p. 389).

Conclusiones

El tema de la violencia en la Biblia es sin duda desafiante. Particularmente difícil parece ser la conciliación entre la visión de los enemigos presentada en el NT (Mt 5,43-48) y la que se encuentra tanto en el AT, en los salmos imprecatorios (Sl 83,14-19), como en el NT, en textos como Ap 6,9-11, donde se pidió que, de parte de Dios, se haga justicia a los fieles frente a sus adversarios. Tal petición de justicia suena legítima, considerando que Dios no puede hacer un pacto con el mal. Sin embargo, el lenguaje que llama a la venganza a menudo causa dificultades al lector moderno.

La reflexión ofrecida por este artículo demostró que, ante todo, un texto necesita ser leído dentro de su contexto. No es posible entender una obra de arte evaluando solo su “marco”. Un mayor conocimiento sobre los elementos de la apocalíptica, el género al que pertenece el texto en cuestión, su cosmovisión y su lenguaje, ayuda a comprender el “lienzo” de Ap 6,9-11 dentro de su propio “marco”. Además, un verso no puede aislarse ni de la perícopa ni del libro al que pertenece. Cuando se trata de lo apocalíptico, comprender las imágenes utilizadas y su significado dentro de la obra literaria también ayuda a comprender el significado de cada parte.

Leyendo, pues, el texto en su contexto se hizo claro que es necesario comprender la petición de venganza contenida en el v. 10, primero, de la respuesta que se da a los justos en el v. 11. Este versículo final evoca dos imágenes que metafóricamente señalan el modo en que los justos deben esperar tal “venganza” divina. En primer lugar, los fieles reciben un “vestido”, signo de su comunión con Cristo. Luego se les dice que esperen hasta el momento debido. Si el vestir es signo de participación en la victoria de Cristo, el descanso y la espera, a su vez evocan la confianza que

se debe tener en Dios y no en la fuerza humana. Es Él quien, a su debido tiempo, llevará a cabo la esperada “venganza”.

El artículo buscó aclarar que el significado de tal “venganza” solo puede captarse plenamente cuando se lee Ap 6,9-11 en el contexto del libro en su conjunto. Esto deja claro que el mal es vencido por la muerte del Cordero. La victoria final no será el fruto de un esfuerzo bélico, sino la plena participación en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. La venganza divina no será más que el resplandor de los justos, que reinarán con Cristo, mientras que los que no quieran adherirse a Él tendrán otra suerte.

Referencias

- Aune, D. E., Geddert, T. J. and Evans, C. A. (2000). Apocalypticism. In C. A. Evans and S. E. Porter (Eds.), *Dictionary of New Testament Background* (pp. 45-58). Downers Grove: InterVarsity Press.
- Barr, D. L. (2003). Doing Violence. Moral Issues in Reading John's Apocalypse. In D. L. Barr (Ed.), *Reading the Book of Revelation. A Resource for Students* (pp. 97-108). Atlanta: Society of Biblical Literature.
- Barr, D. L. (2020). Violence in the Apocalypse of John. In C. R. Koester (Ed.), *The Oxford Handbook of the Book of Revelation* (pp. 291-305). New York: Oxford University Press.
- Belano, A. (2013). *Apocalisse. Traduzione e analisi filologica*. Roma: Aracne.
- Biguzzi, G. (1996). *I settenari nella struttura dell'Apocalisse. Analisi, storia della ricerca, interpretazione*. Bologna: Edizioni Dehoniane Bologna.
- Biguzzi, G. (2004). *L'Apocalisse e i suoi enigmi*. Brescia: Paideia Editrice.
- Biguzzi, G. (2005). *Apocalisse. Nuova versione, introduzione e commento*. Milano: Edizione San Paolo.
- Collins, J. J. (1979). Introductions: Towards the Morphology of a Genre. *Semeia*, 14, 1-19.
- Chesterton, G. K. (2007). *Ortodoxia* (A. Pisetta, Trad.). São Paulo: Mundo Cristão.
- Feuillet, A. (1977). Les martyrs de l'humanité et l'Agneau égorgé. Une interprétation nouvelle de la prière des égorgés en Ap 6,9-11. *Nouvelle Revue Theologique*, 99(2), 189-207.
- Hanna, K. F. A. (2005). La passione di Cristo e dei cristiani nell'Apocalisse. In E. Bosetti and A. Colacray (Eds.), *Apokalypsis. Percorsi nell'Apocalisse in onore di Ugo Vanni* (pp. 501-511). Assisi: Cittadella Editrice.
- Hanse, H. (1967). ἔχω κτλ. In G. Kittell and G. Friedrich (Eds.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento* (M. Bellincioni et al., Trans.) (Vol. III, pp. 1319-1364). Brescia: Paideia Editrice.
- Heil, J. P. (1993). The Fifth Seal (Rev. 6,9-11) as a Key to the Book of Revelation. *Biblica*, 74(2), 220-243.
- Klassen, W. (1966). Vengeance in the Apocalypse of John. *Catholic Biblical Quarterly*, 28(3), 300-311.
- Klein, P. K. (1992). The Apocalypse in Medieval Art. In R. K. Emmerson and B. McGinn (Eds.), *The Apocalypse in the Middle Ages* (pp. 159-199). Ithaca: Cornell University Press.

- Kreitzer, L. J. (1997). Apocalyptic, Apocalypticism. In R. Martin and P. H. Davids (Eds.), *Dictionary of the Later New Testament and its Developments* (pp. 55-68). Downers Grove, Leicester: InterVarsity Press.
- Kuykendall, M. (2022). Numerical Symbolism in the Book of Revelation: A weakness of modern Bible Versions. *Themelios* 47(3), 472-489.
- Juan Crisóstomo. (1862). In Matthaëum Homil. XXXIII. In J. P. Migne (Ed.), *Patrologiae Cursus Completus: Series Graeca* (Vol. 57, pp. 387-398). Paris: L. Migne.
- Jung, C. G. (1969). Answer to Job. In H. Read, M. Fordham and G. Adler (Eds.), *The Collected Works* (R. F. C. Hull, Trad.) (Vol. XI, pp. 355-470). New York: Routledge.
- Libro di Enoc (2006). En P. Sacchi (Ed.), *Apocrifi dell'Antico Testamento* (Vol. 1, pp. 413-667). Torino: UTET.
- Liddell, H. and Scott, R. (1996). *Greek-English Lexicon. With a revised supplement*. Oxford: Clarendon Press.
- Lüdemann, G. (2004). ἐκ. En H. Balz y G. Schneider, *Dizionario Esegético del Nuovo Testamento* (S. Cavallini et al., Trad.) (pp. 1072-1073). Brescia: Paideia Editrice.
- Martin, T. W. (2018). The silence of God: Study of voice and violence in the Book of Revelation. *JSNT*, 41(2), 246-260.
- Middleton, P. (2020). *The Violence of the Lamb: Martyrs as Agents of Divine Judgement in the Book of Revelation*. New York: T&T Clark.
- Moore, S. D. (1999). Revolting Revelations. In I. R. Kitzberger (Ed.), *The Personal Voice in Biblical Interpretation* (pp. 183-200). London: Routledge.
- Peerbolte, B. J. L. (2021). The Book of Revelation: Plagues as part of the eschatological human condition. *JSNT* 44(1), 75-92.
- Pikaza, X. (2002). *Apocalipsis*. Estella: Verbo Divino.
- Reddish, M. G. (1988). Martyr Christology in the Apocalypse. *JSNT*, 33(10), 85-95.
- Schwartzback, R. H. (1952). A Biblical Study of the Word “Vengeance”. *Interpretation*, 6(4), 451-457.
- Siqueira, F. da S.; Utrini, H. C. S. (2023). Ó Deus, não permaneças em silêncio (Sl 83,2a): a relação entre imprecação e conversão dos inimigos no Salmo 83. *Revista Pistis e Praxis, Teologia e Pastoral*, 15(3), 557-570.
- Sweet, J. P. M. (1981). Maintaining the testimony of Jesus: The Suffering of Christians in the Revelation of John. In W. Horbury and B. McNeil (Eds.), *Suffering and Martyrdom in the New Testament* (pp. 101-117). Cambridge: Cambridge University Press.
- Trites, A. A. (1973). Μάρτυς and Martyrdom in the Apocalypse. A Semantic Study. *Novum Testamentum*, 15(1), 72-80.
- Vanni, U. (2018a). *Apocalisse di Giovanni* (Vol. 1). Assisi: Cittadella.
- Vanni, U. (2018b). *Apocalisse di Giovanni* (Vol. 2). Assisi: Cittadella.
- Wénin, A. (2006). *O Homem Bíblico. Leituras do Primeiro Testamento* (M. D. Sampaio, Trad.). São Paulo: Loyola.
- Wolff, H. W. (2008). *Antropologia do Antigo Testamento* (A. Steffen, Trad.). São Paulo: Hagnos.
- Zerwick, M. (2006). *El griego del Nuevo Testamento* (A. Fuente Adánez, Trad.). Estella: Editorial Verbo Divino.
- Zerwick, M. and Grosvenor, M. (1996). *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament*. Roma: Pontificio Istituto Biblico.